

Recibido el 12-09-14 / Aceptado el 28-10-14

El sueño finlandés: ¿es posible soñar lo mismo?

Mg. Raquel López Villalba¹
rlopezvillalba@gmail.com

Resumen

El artículo se sustenta en reflexiones sobre la realidad educativa paraguaya realizadas a partir de la lectura del libro denominado *El Cambio Educativo en Finlandia, ¿Qué puede aprender el mundo?*, de Pasi Sahlberg (2013). En el libro, el autor expresa las principales condiciones que dieron sustento al éxito educativo que el sistema nacional de dicho país había alcanzado en pruebas evaluativas internacionales a inicios del presente siglo y que ha captado la atención mundial.

Sahlberg relata la experiencia finlandesa asemejándola a la concretización de un sueño, ese estado contrario a la vigilia, en el cual se pueden configurar mundos innovadores; vivir miedos, ilusiones, ideales, utopías. La pregunta principal que dio origen a estos pensamientos a ser presentados en las siguientes páginas, se encuentra evidenciada en el título de este escrito: ¿será posible para nuestro país, para nuestra realidad educativa, poder soñar lo mismo? ¿se podrán concretizar en realidades nuestras esperanzas de elevar los resultados del sistema educativo nacional y el aprendizaje de nuestros compatriotas a los primeros lugares de los estándares internacionales?

Estas y otras interrogantes se desarrollan en el presente ensayo, que primeramente describe y analiza las características sociales y las decisiones y cambios implementados en el sistema de enseñanza del país (los mismos que llevaron a Finlandia a la cima de los procedimientos de medición de conocimientos a nivel mundial); para luego exponer pensamientos sobre los posibles aprendizajes que podemos aplicar a nuestra realidad paraguaya, educativa y cultural.

Palabras clave: Educación, Finlandia, peruskoulu, Pasi Sahlberg

¹ ISE. Doctoranda en educación por la UNA

Abstract

The article is based on reflections about Paraguayan educational reality, from reading the book called *The Educational Change in Finland*. What can the world learn? by Pasi Sahlberg (2013). In the book, the author expresses the main conditions that supported the educational success that the national system of that country had achieved in international assessment tests at the beginning of this century and has attracted worldwide attention.

Sahlberg describes the Finnish experience comparing it to a dream coming true, which is opposite to the waking state, in which innovative worlds can be configured; experience fears, hopes, ideals, utopias. The main question that gave rise to these thoughts to be presented through the following pages is evident in the title of this writing itself: Is it possible for our country, for our educational reality to dream the same? Is it possible to materialize our hopes of raising the results of the national education system and the learning of our compatriots to the top of the international standards into reality?

These and other questions are developed on this essay, which first describes and analyzes the social characteristics and the decisions and changes implemented in the education system of the country (the same that led Finland to the top of the measurement procedures of global knowledge); then exposes thoughts on possible lessons that we can apply to our Paraguayan educational and cultural reality.

Keywords: Education, Finland, peruskoulu, Pasi Sahlberg

Introducción

La lectura del libro *El Cambio Educativo en Finlandia* con su inquietante pregunta ¿Qué puede aprender el mundo?, donde su autor Pasi Sahlberg, sencilla pero profundamente describe el fenómeno de éxito del Sistema Educativo Finlandés en la demostración de los logros de aprendizaje de sus alumnos en las pruebas internacionales, focalizó mi atención hacia una de los términos utilizados en el texto por el autor, llamando a la experiencia educativa finlandesa: sueño.

El sueño tiene comúnmente características de ser una vivencia individual e intransferible, que se deriva de la interpretación subconsciente de todo lo experimentado durante la vigilia; del contexto, de la interacción de las personas, de nuestros propios aportes. Nuestro país Paraguay, con

algunos rasgos comunes con Finlandia, pero muchos más incomparables, ¿puede replicar ese sueño educativo y hacerlo realidad comprobable?

Confío en que sí, con la salvedad de que no me refiero precisamente a la copia textual –y “descontextual”– de las políticas y estrategias finlandesas aplicadas directamente al Sistema Educativo Paraguayo, sino en que podemos aprender de la experiencia de ese país para emular, no sus acciones, pero sí su capacidad de interpretar el pulso de las prácticas educativas propias y de la cultura circundante, de los escenarios de desarrollo regional y mundial, para marcar una diferencia en la educación y que el nuevo camino construya saberes, conocimientos, conciencia desde nuestra propia cultura e identidad paraguaya.

El desarrollo del modelo educativo finlandés es una inspiración y un ejemplo de que la “transformación de los sistemas educativos es posible, pero se necesita tiempo, paciencia y determinación” (Sahlberg, 2013 p. 35) para verificar como fecundan y se desarrollan las ideas. Finlandia ha aprovechado sus valores culturales de fortaleza y decisión ante la adversidad, de profunda religiosidad, de hábitos de lectura, etc. combinando este baluarte con una visión proactiva de futuro, para transformarse en una real comunidad basada en el conocimiento para el desarrollo integral de los individuos y la sociedad.

En las siguientes páginas, sigue un breve análisis sobre algunas de las peculiaridades de la triunfante formación educativa en Finlandia y ciertas ideas que surgieron de la reflexión propiciadas por las mismas, con la intención de contribuir a la calidad de vida y desarrollo humano de todos los paraguayos.

¿Cómo se dice educación en finés?

La educación en esta nación se dice con originalidad, con compromiso público, con una visión social compartida, con profesionalismo docente, con oportunidades reales y equitativas para todos, con descentralización, flexibilidad curricular, pero fundamentalmente parece ser una palabra que no tiene una traducción tan literal.

Buscando esa palabra y un ícono que identifique la configuración social de la educación para los finlandeses, se destaca la figura de la escuela básica unificada o peruskoulu. En este sentido Sahlberg opina que “la reputación

global de la educación finlandesa, se basa principalmente en la peruskoulu, un modelo de nueve años de escuela integral puesto en marcha en 1972, que se ha convertido en la piedra angular de todas las formas de educación en Finlandia” (2013, p.188).

La peruskoulu surge en los años 70, de las raíces de la historia adversa de guerras y crisis económicas que ha sufrido Finlandia en décadas pasadas, como respuesta de unificación, de desarrollo, mediante la creación de condiciones para la garantía de una educación básica, pública y gratuita. Esta educación se integra a las políticas multisectoriales de bienestar y a las bases estructurales de la cultura finlandesa y del propio cimiento democrático del país, esto pudo construir una sociedad en la realmente sus ciudadanos cuentan con oportunidades equitativas de éxito en la inserción social.

Citando a Niemi & Jakku-Sihvonen (2011, 67) referenciados en M. Suarez Ojeda, T. Mäkelä (s/f), los finlandeses pudieron interpretar que “el bienestar social y económico de la sociedad depende totalmente de la calidad de los resultados educativos” y que la relación también se da a la inversa; la calidad del sistema depende de las condiciones sociales y económicas que se plantean a nivel social.

Este equilibrio en las relaciones, este cumplimiento del contrato contractual que se vive entre la escuela y la sociedad, es parte fundamental del suceso finlandés. En palabras de Salhberg (2013 p. 35) “Finlandia también se destaca a nivel internacional por su alto desempeño en el comercio, la tecnología, el desarrollo sostenible, el buen gobierno y la prosperidad y, por tanto, plantea interesantes cuestiones acerca de la interdependencia entre la educación y otros sectores de la sociedad”. El consenso político y social en las políticas educativas –basado en investigaciones científicas sobre la educación y el contexto cultural– se ha constituido en un círculo virtuoso y en la base firme del éxito del sistema educativo.

Los cambios que introdujo la peruskoulu superaron las prácticas anteriores de trayectos diferenciados², separación de estudiantes según su capacidad intelectual, integraron el apoyo de la educación especial a los estudiantes para identificar y superar dificultades educativas a tiempo, entre otras acciones. Esta atención oportuna de dificultades, asegura la inclusión educativa y el éxito de todo tipo de personas en el sistema escolar, generan-

2 Finlandia tenía antes un sistema selectivo, dividido desde el final de la escuela primaria en tres ramas (clásica, tecnológica y pre-profesional) Robert (2007).

do cohesión, tolerancia, comprensión de las diferencias, lazos de confianza y expectativas positivas hacia el rendimiento de los estudiantes y el trabajo de los docentes, dando razones palpables de que la en la educación podría encontrarse la clave del desarrollo humano y social.

La inversión del tiempo de estudio es también una decisión paradójica del sistema escolar, donde se concretiza el dicho finlandés “menos es más”. A pesar de que en promedio los estudiantes tienen 30 horas de clase semanales, este recurso irrecuperable es utilizado eficientemente con situaciones de enseñanza de calidad, es decir que, se aprende *en* la escuela, *en* el horario establecido, disminuyendo la necesidad de clases particulares y tareas para la casa. Esta administración efectiva del tiempo escolar da espacio para otras relaciones sociales que complementan la formación integral, los vínculos, el sentido de pertenencia a la nación: la familia, el barrio, la iglesia, los clubes, etc.

El tratamiento de la evaluación de los aprendizajes de los estudiantes es también contradictoria y casi inentendible si se contrasta con las políticas educativas comúnmente implementadas por otros países. La evaluación en los primeros 10 años es formativa, cualitativa, sin valoraciones numéricas, liberando a los estudiantes y a los profesores del estigma de la calificación, la competencia, los premios y castigos asociados al rendimiento escolar y otras vivencias que desvían la atención del centro fundamental de la educación: la satisfactoria sensación de aprender –o enseñar– algo nuevo. Asimismo las pruebas estandarizadas de control del sistema son mínimas para los estudiantes y las escuelas, aunque existe un examen de matriculación que mide las competencias de los estudiantes secundarios para la continuidad de los estudios superiores. En Finlandia, en los tramos iniciales de formación, no hay pruebas nacionales de rendimiento escolar, clasificación de las escuelas ni sistema de supervisión educativa.

La experiencia de la *peruskoulu* fue la base inspiradora para diseñar e implementar los otros niveles educativos de un sistema público, articulado, flexible, equitativo, construido sin aplicar recetas, sino adecuando a la cultura las recomendaciones de las reformas educativas foráneas, generando un modelo propio libre de influencias “mercantilistas de competencia y exámenes de gran presión” (Sahlberg, 2013 p. 79).

Este sistema se configura con una educación inicial optativa, una escuela de nueve años que inicia a los 7 años de edad, que ofrece un décimo

año no obligatorio, escuelas secundarias superiores generales o técnicas, institutos politécnicos y universidades.

Desde la educación secundaria los estudiantes tienen la oportunidad y la responsabilidad de elegir una parte de sus trayectos educativos, organizados por módulos, lo que elimina los grupos fijos y las repeticiones innecesarias de saberes aprendidos.

Otra particularidad, incomprensible para las mentalidades mercantiles, emerge como la anulación de sistemas de inspección o supervisión, rígidos, centralizados y sistemáticos, que controlan el desempeño de las escuelas y los docentes finlandeses. La responsabilidad del control y rendición de cuentas queda a cargo de los municipios y las propias escuelas³, y solo en casos irresolubles se acude a los niveles centrales. El control del Estado se realiza mediante la estricta selección y formación de los docentes para el sistema, tema que será desarrollado más adelante.

Pero creo que el ingrediente secreto de la enseñanza eficaz en Finlandia, además de lo resaltado anteriormente es la confianza en las personas que forman parte del proceso de aprendizaje, en primer plano hacia los *maestros* y los *estudiantes*, en segundo orden hacia las *familias* y la *sociedad*.

Respecto a los estudiantes, existe en Finlandia una certeza social bien consolidada de que todos los estudiantes pueden aprender. Esta nueva filosofía educativa manifiesta la “creencia de que todos los alumnos pueden aprender si se les da la oportunidad y el apoyo adecuados” (Sahlberg, 2013 p. 60).

Esta convicción compartida no se queda en el imaginario ni en un ideal utópico, sino que se traduce en acciones sociales y educativas interrelacionadas como la gratuidad del servicio educativo, la educación especial oportuna –ya mencionada– y clases optativas o estudios individualizados ante necesidades específicas, la orientación vocacional temprana y sostenida, los servicios de salud, los almuerzos escolares, la dotación de libros, la opción de tramos diferenciados en el sistema (entre la escuela básica, el 10º grado adicional a la *peruskoulu*, las escuelas secundarias superiores generales y técnicas, los institutos politécnicos y las universidades), el énfasis en el manejo del lenguaje, la lectura y en la lógica matemática, etc.

3 Finlandia es un país muy descentralizado municipalmente lo que contribuye a este principio de confianza en sus docentes y en sus escuelas. Los principios del gobierno local finlandés son la transparencia y el acceso de la información. Dichos principios se basan en una política de cooperación entre el Estado central y el local (Melgarejo, 2006).

Y cabe una especial mención a los líderes de la educación finlandesa: los maestros. El cuerpo docente de Finlandia posee una alta formación académica con exigencias de un grado de maestría con énfasis en los conocimientos de las materias, en la pedagogía, en la didáctica de las asignaturas fundamentales y en la investigación, cursada en centros de excelencia asociados a facultades universitarias, donde la relación teoría-práctica que conduce a la interpretación de la realidad local y foránea, es un eje central del curriculum. El rigor en la formación de los docentes es posible porque el prestigio social del educador en Finlandia, permite que los ingresantes sean seleccionados de entre los mejores estudiantes secundarios, con sólidas capacidades académicas, habilidades interpersonales y de activismo social, sin obviar la faceta vocacional hacia la docencia.

Esos excelentes docentes se insertan en un sistema educativo y en unas instituciones que garantizan las condiciones laborales de ejercicio responsable de la profesión. El sistema permite que las escuelas y sus profesores diseñen con autonomía sus propios proyectos curriculares, definan las metodologías de enseñanza, las formas de evaluación, tengan espacios de desarrollo profesional entre pares, de relacionamiento con la comunidad circundante, etc. La apropiación de estas reglas de juego por parte del plantel de docentes, hacen de la profesión un verdadero desafío que se torna atractivo para los jóvenes más capaces, más creativos e innovadores; distanciándose extraordinariamente de las prácticas repetitivas y la simple ejecución mecánica de programas de estudio estandarizados por el gobierno, que suele ser la tarea diaria de muchos profesores en las escuelas, colegios y universidades del mundo.

Y el factor de estímulo no es el dinero. La remuneración del educador en Finlandia no equivale a los mejores salarios a nivel internacional. Los estímulos monetarios por “el mejor desempeño” no existen. La equidad en los sueldos percibidos parece ser otro camino alternativo que caracteriza al país y que conlleva a la construcción de una identidad profesional compartida y a un intercambio cooperativo de prácticas, en contra del egoísmo, el individualismo y el enfoque excesivo en el rendimiento de los alumnos que al parecer generan las competencias por acceder a dichos beneficios. El desarrollo profesional es sostenido e incluye además del tiempo semanal de actividades conjuntas y otros proyectos, tres días al año obligatorios de formación y planificación.

Este proceso es posible por el ya citado prestigio social que la sociedad finlandesa atribuye a la educación y a sus maestros, a quienes brinda el mismo espacio de decisión y ejercicio profesional que a los médicos, abogados, ingenieros, etc. La autonomía y la confianza en la formación y las direcciones del profesor en el aula y el director en la escuela, es un fenómeno que llama la atención en el análisis de este sistema con alto éxito escolar.

Siguiendo con los actores del proceso de enseñanza eficaz y eficiente de Finlandia, cabe la alusión de que las familias finlandesas son beneficiarias de políticas públicas que garantizan el acceso a la vivienda, el cuidado especial de las mujeres y la primera infancia, la salud integral, y otras iniciativas estatales. Las condiciones de vida y los valores familiares como la religión, la disciplina, la corresponsabilidad, la lectura, la estimación de la educación como un bien, y otros, contribuyen a consolidar las acciones del sistema educativo (Melgarejo, 2006).

Asimismo, como lo indica Melgarejo (2006) la sociedad en general inculca a sus miembros estos principios antes mencionados, sumando a esto una igualdad de oportunidades laborales y de acceso a la cultura -hay una red de bibliotecas que atesora el mayor número de volúmenes por habitante, existen múltiples centros culturales-, la distribución equitativa de las riquezas, una economía estable, los medios masivos de comunicación que fomentan el desarrollo de las lenguas y el clima democrático y con valores éticos corresponden a un ambiente inspirador y propicio para dedicarse al estudio en las escuelas.

Continuando con la reflexión sobre este fenómeno educativo, me realizo la siguiente interrogante planteada en el título del libro:

¿Qué puede aprender Paraguay?

El caso de la educación en nuestro país difiere en muchos aspectos con la realidad finlandesa. Nuestros índices educativos de rendimiento escolar, deserción, repitencia no se constituyen en los mejores indicadores de la región ni del mundo. Nuestra sociedad no goza equitativamente de las condiciones sociales, de seguridad, de salubridad, de acceso a bienes culturales, de estabilidad económica y otras características descritas anteriormente del contexto finlandés.

Antes de reforzar el conformismo muy arraigado en nuestra cultura paraguaya, revisemos que podríamos aprender de la educación finlandesa como ejemplo de calidad y mejora continua de los aprendizajes.

En primer lugar, podemos enfocarnos en el hecho de que Finlandia no siempre fue así de exitosa. La línea de base puede ser muy similar a la nuestra; su historia de conflictos bélicos, la coexistencia de idiomas oficiales, su cantidad de habitantes, su relativa homogeneidad, la extensión de su territorio, su economía agraria, no son muy diferentes a las condiciones socio-educativas de nuestra realidad.

El ejemplo de Finlandia nos dice: se pudo y se puede. Finlandia ha demostrado que con cohesión social, reafirmando el nacionalismo pero con comprensión e integración de otras culturas, con una visión compartida, con alianzas intersectoriales que respondan a demandas integrales y con mucha determinación, constancia y tiempo, es posible no solo revertir las tendencias negativas del sistema educativo, sino iniciar un proceso de incorporación de mecanismos y estrategias de mejora para el logro mejores rendimientos en los logros de aprendizajes de nuestros alumnos y que éstos lleguen a superar la media y ubicarse en los mejores puestos en rendimiento.

Este proceso señalado, puede caracterizarse como un círculo virtuoso instalado por la sociedad finlandesa, que podría convertirse en una de las lecciones más relevantes que podemos aprender. Sin embargo, cabe destacar que en el camino de aprendizaje, las medidas extremas y aisladas suelen no ser las respuestas más acertadas. Si confío en que una lección importante de la experiencia finlandesa es la lectura de la realidad social y cultural para encontrar las fortalezas que distinguen a la colectividad y potenciarlas para crear los cimientos de una educación efectiva y de alta calidad.

La investigación científica que estuvo presente en los inicios de la reforma finlandesa, podría ser una de las claves del éxito replicable. Necesitamos conocer quiénes somos integralmente, cual es nuestra condición actual, desnaturalizar algunas prácticas sociales, buscar las razones profundas del funcionamiento social de los paraguayos para comprenderlo y así identificar que queremos cambiar, que necesitamos mantener, que precisamos incorporar para seguir el ritmo de la sociedad del siglo XXI con sentido constructivo y propio.

La investigación para el desarrollo educativo desde diferentes campos de conocimiento podría ser uno de los caminos posibles para la interpretación del complejo entramado socio-cultural que nos define como paraguayos. Las decisiones sobre las acciones de mejora en la educación y en la sociedad deberían contar con un diagnóstico científico para poder medir sus resultados reales y crear un ciclo de mejora continua.

La contextualización de las directrices internacionales podría ser otra luz en el camino. El sentido común nos manifiesta que las recetas educativas extranjeras, impuestas desde tendencias u organismos de financiamiento internacional, y aplicadas en forma literal y descontextualizada, generalmente no funcionan. El éxito finlandés según Sahlberg (2013) se basa también en la liberación de las exigencias del mercantilismo y en la apropiación libre y crítica de políticas educativas propias, innovadoras, creativas, que muchas veces van exactamente en el camino contrario al de la masa. Probar otras alternativas, pensar con los pies en nuestra tierra, con juicio crítico, hasta con un poco de aire emancipador, podría ser un espacio enriquecedor para hacer la educación “a nuestro modo”.

Esa desvinculación podría tener su costo monetario en el financiamiento de las políticas públicas educativas, sociales, compensatorias, muchas veces implementadas con fondos de organismos de colaboración internacional a costa de que los proyectos y las acciones coincidan con *la* lógica de pensamiento de los propios entes proveedores.

No estoy proponiendo que se eliminen estas experiencias; la globalización, la internacionalización de saberes, la caída de las fronteras con las nuevas tecnologías, los acuerdos internacionales, son evidencias de que estamos en un mundo muy similar, con iguales desafíos de equidad, de superación de la pobreza, de paz, inclusión y otras metas. Solo planteo que las decisiones se asuman con criticidad, con conciencia de su impacto, integradas a una visión país a futuro, superando aspiraciones individualistas (algunas de ellas realizadas solo para acrecentar el listado de obras de gobierno) y perdiendo de vista el horizonte general.

Sin préstamos internacionales, ¿debemos gastar más? En esta misma línea se podría analizar también que Finlandia no es el país que más invierte en educación, no ofrece salarios altos ni diferenciados a los profesores, pero sin embargo ofrece un servicio educativo público y gratuito desde el preescolar hasta el doctorado. Este país ha demostrado que la inversión pú-

blica bien hecha, con transparencia y honestidad puede sostener un sistema efectivo con los impuestos de sus habitantes. He aquí otra transformación necesaria para nuestra cultura, porque los grandes y pequeños actos de corrupción, de beneficio personal o del Estado a merced de los otros, son tolerados socialmente. Fortalecer la confianza en las personas, en las organizaciones, en el Estado, en el uso eficiente de los impuestos y la transparencia en la rendición de cuentas es un trabajo para las políticas integrales que llevará mucho tiempo.

Las condiciones sociales favorables y la alianza intersectorial con políticas y acciones para mejorar el acceso a la tierra, la salud, al trabajo, la cultura, el ingreso, etc. deben ser sostenidas para el desarrollo constructivo, buscando otras soluciones además del simple asistencialismo que podría generar dependencia, parálisis y una idea equivocada de que sin esfuerzo y responsabilidad alguna se pueden alcanzar los recursos, porque “me los tienen que dar”. Hay algunas políticas de articulación y asistencia en las escuelas, como la merienda escolar, el kit de útiles, las campañas de vacunación, y otras que son indicios de un interés en mejorar la calidad de la enseñanza, solo que no deben configurarse como políticas “parches” sino contribuir a un objetivo país.

Sobre todo pienso en políticas universales de acceso y enriquecimiento de las lenguas, la lectura y la cultura. Los últimos resultados educativos del Sistema Nacional de Evaluación del Proceso Educativo (SNEPE) revelan una aprobación de aproximadamente 20% de los estudiantes en las pruebas de lenguaje. Sin palabras, sin lenguaje, sin lectura que construya el pensamiento no hay acceso al mundo físico, social y cultural, al conocimiento de uno mismo, de los otros y del entorno. La habilidad del lenguaje en ambas lenguas oficiales es una obra pendiente y urgente para la educación y la sociedad.

Para el sistema educativo en sí mismo, se podrían plantear estrategias de mayor flexibilidad curricular y de los trayectos de estudio, revisar los horarios, la conformación de los grupos de alumnos, instalar un equipo de orientadores y especialistas que atiendan las dificultades de aprendizaje en forma oportuna y efectiva, o establecer alianzas con los servicios de salud que cuentan con esos profesionales, refundar la enseñanza y la evaluación de los aprendizajes, crecer en la autonomía de las instituciones, mejorar las instalaciones, proveer más recursos, entre otras ideas. Los pequeños y grandes cambios pueden ayudar a reconfigurar el rostro de la educación

paraguaya. En este punto, la garantía de oportunidades reales para todos es otra enseñanza que nos deja el estudio del sistema educativo finlandés. Debemos vencer las barreras de que el nivel y la calidad de la enseñanza son directamente proporcionales con la procedencia social, el poder adquisitivo y el capital cultural, para lograr aprendizajes y conocimientos más equitativos, compartidos y equilibrados en la balanza social.

Pero la tarea principal que sugiero se torne en causa nacional es la formación docente. *Nadie da lo que no tiene* declama un refrán popular, si queremos una educación de excelencia, la lógica nos lleva a pensar en docentes igual de excelentes y comprometidos. La profesión docente en Paraguay dista mucho de la realidad que viven los profesores en Finlandia, hasta casi ser la cara opuesta de la moneda.

Los procesos de selección no se realizan entre los jóvenes más talentosos, que están interesados en otras carreras o inclusive postulándose para universidades del exterior, ni son tan exigentes como en Finlandia. La formación durante la preparación de la carrera no es efectiva, es muy común leer en las noticias que los profesores titulados fracasan en un porcentaje importante en las pruebas de admisión a cargos públicos diseñadas por el propio Ministerio de Educación, instancia mayormente responsable de la formación de los docentes para el sistema.

La formación se realiza en Institutos no universitarios en su mayoría, lo que implica que la gran parte de los docentes activos no cuenta con una educación de grado y que muchas veces las prácticas educativas de aula se mantienen en el tiempo a pesar de las reformas. Es fundamental poner los esfuerzos en elevar la calidad de los aprendizajes, tanto en los docentes que se forman como en los formadores de formadores, sobre todo en las áreas de la investigación científica, profundización de las teorías educativas y curriculares, la reflexión-acción de las prácticas educativas; y en todo conocimiento que contribuya a desarrollar competencias que les permita el ejercicio profesional autónomo basado en una sólida formación en las ciencias y una lectura científica de la realidad de los estudiantes.

El prestigio social de la profesión es bajo, muy probablemente por lo citado anteriormente, además de las condiciones laborales muchas veces paupérrimas en que se desarrolla el ejercicio de la docencia. Hay serias deficiencias en la infraestructura edilicia en las escuelas, en el tratamiento sanitario y de seguridad, en los útiles y muebles, en la provisión de materiales didácticos, en los procesos de capacitación y desarrollo, etc.

Los salarios han mejorado con el tiempo y cuentan con ciertos beneficios como el escalafón por años de servicios y capacitación, la bonificación familiar por hijo/a, pago en caso de antigüedad y otros que apuestan a mejorar las carencias mencionadas, pero Finlandia con su propuesta de salarios unificados para todos los sectores, da que pensar en relación a los efectos secundarios de competencia y egoísmo que pueden surgir de la política de remuneración implementada.

La legislación sobre la docencia está en concordancia con las propuestas regionales e internacionales, pero la administración y gestión de las mismas, tienen la consonancia de las instituciones que la implementan, con grados considerables de desacato de las leyes, corrupción, informalidad, influencias de partidos políticos y el popular “amiguismo” paraguayo⁴.

Lo antes descrito explica claramente porqué el sistema educativo ejecuta un currículum casi centralizado y con un subsistema complejo de supervisión de actividades docentes y de las escuelas. Las supervisiones administrativas, pedagógicas, sus técnicos y supervisores se encuentran sobrecargados, laborando en recorrer escuelas atendiendo casos inverosímiles que en ocasiones no tienen mucha relación con la práctica educativa. La autonomía de las escuelas todavía es una utopía a pesar de los esfuerzos del sistema por favorecer el empoderamiento de las instituciones y sus protagonistas.

Los sindicatos de docentes son varios y reclaman con tradicionales huelgas, la reivindicación y las mejoras salariales y otros beneficios. Al parecer, poco se ocupan efectivamente de elevar la formación de sus asociados, el prestigio social o establecer el diálogo crítico sobre las prácticas de enseñanza.

El trabajo docente en el aula es una tarea casi individual, balcanizada, desvinculada inclusive de las otras materias o profesores. El trabajo colaborativo, en equipo y la responsabilidad compartida, son experiencias escasas que surgen más de personalidades carismáticas que de un estilo de trabajo instalado y en desarrollo. La mayoría de la permanencia de los docentes en las escuelas se da exclusivamente en horario de clases, y pocos son los profesores que tienen remunerados horarios de reuniones, capacitaciones,

4 Esta frase frecuentemente utilizada expresa para este trabajo a que los lazos de confianza, amistad o “padrinazgo”, el trueque de favores –muchas veces políticos– en ocasiones hace que las decisiones administrativas y de gestión se tomen sobre la base de estas premisas por sobre la racionalidad, la ley y el bien común.

planificaciones o evaluación de aprendizajes. La comunidad de aprendizaje docente debe gradualmente instalarse y reconocerse como parte del desempeño profesional.

Mejorar la calidad de los docentes no es tarea fácil, deben tomarse decisiones difíciles y sostenidas dentro del propio sistema de selección y formación inicial, pero principalmente durante el servicio, porque la mayoría de los profesores se encuentran trabajando día a día en las escuelas. Se podría pensar en alternativas de formación en servicio que –sobre la base de investigaciones científicas y en articulación con el nivel superior del sistema– reformen sus conocimientos pedagógicos, didácticos y de la propia asignatura que imparten, fortalezcan sus habilidades de comunicación lingüística, el nivel de razonamiento lógico matemático, la creatividad, la innovación, la autonomía, la responsabilidad en el ejercicio de la profesión. Estos cursos o proyectos podrían realizarse bajo parámetros “duros o blandos” respecto a las consecuencias de los resultados, es decir, desde tomar decisiones de reeducación, hasta separar del sistema a quienes no alcanzan los parámetros mínimos; la decisión debería tomarse según las investigaciones y el estudio del contexto.

Paralelamente la formación docente debe ser repensada y reestructurada en su esencia para construir el ambiente necesario para una educación exigente, con sustentos teóricos y prácticos, habilidades de indagación de la realidad y de investigación, sensibilidad y responsabilidad social pero por sobre todo autonomía y capacidad de decisión. Pensando en la formación docente inicial, nuevamente surge la pregunta de quién educa a quién. Los formadores de formadores también tienen que ser foco de alguna experiencia de revitalización, cursos de grado y postgrado, pasantías, foros, seminarios nacionales e internacionales, experiencias de investigación, intercambios, vivencias de extensión, posibilidad de publicaciones, colegiados de desarrollo profesional, y otras acciones podrían formar parte de la política de capacitación del formador de formadores.

El desafío que nos presenta el éxito educativo de Finlandia parece ser el de tomar decisiones para resolver el popular dilema *del huevo y la gallina*. ¿Qué habría que hacer primero? ¿Crear condiciones sociales para una educación de calidad o implementar una buena base educativa para cambiar posteriormente a la sociedad?

La construcción de una sociedad con valores, con oportunidades equitativas de acceso a la cultura, al trabajo, a la salud, la educación, la información, la seguridad, la riqueza y la vida digna, lleva a que se configure con

el tiempo un sistema educativo innovador, propio, original, que aprovecha lo mejor de la cultura para fortalecer el proceso de enseñanza-aprendizaje; a través de la instalación de un debate nacional para encontrar acuerdos sobre los desafíos comunes a ser fortalecidos en el tiempo. También la otra alternativa es la de aprovechar los talentos de las personas que tienen la capacidad crítica y el pensamiento divergente necesario para innovar y pensar alternativas de desarrollo social.

Podríamos empezar por ambas vías. Creando con patriotismo e inteligencia práctica y política mejores condiciones sociales, con especial atención a las mujeres y a los infantes y a la vez implementando cambios, factibles, oportunos, teórica y contextualmente fundamentados, en las acciones educativas como parte de un plan mayor, de una visión consensuada y a futuro de un país mejor.

Conclusiones

Volviendo a la pregunta originaria de todas estas reflexiones: ¿Es posible soñar lo mismo? Creo que la respuesta es un no, pero al mismo tiempo un sí.

No, porque vivir la idéntica experiencia de desarrollo finlandés solo puede darse en Finlandia y por los finlandeses. La historia, las características geográficas, climáticas, de relacionamiento familiar y social, de trabajo, de vida, son diferentes y el principal aprendizaje que me llevo de esta interesante lectura, es que las cosas funcionan mejor si las pensamos y las realizamos a nuestra manera, con nuestro sello personal y apropiándonos convencidos del modelo. Las recetas educativas no siempre funcionan y abrirse a ideas “de contramano” a veces genera inclusive mejores resultados que las propuestas tradicionales.

Si pensamos en lo anterior, la respuesta se transforma en un sí. Podemos inspirarnos en la experiencia finlandesa y en otras vivencias internacionales, pero tomando decisiones de mejora con un profundo nacionalismo que comprenda las características y el estado del arte de nuestra educación. Tomando decisiones consientes y concatenadas con otros sectores, sostenidas en el tiempo y buscando la mejor manera de enseñar con eficacia y eficiencia.

Los rasgos que caracterizan a la comunidad finlandesa, su alto concepto y valoración de la educación y sus protagonistas docentes, el carácter públi-

co y gratuito en todos los niveles educativos, las oportunidades para todos, la orientación especial y vocacional, excelentes profesores académicos e investigadores que trabajan en equipo, el sistema flexible y descentralizado, la práctica de la evaluación y rendición de cuentas, la confianza en el otro principalmente nos marcan un camino diferente para alcanzar el tesoro educativo: la preparación integral del individuo para la sociedad.

Podemos soñar con otro escenario donde “la calidad de la educación es una consecuencia de múltiples factores externos y esto nos lleva a contradecir una tendencia demasiado vigente entre nosotros: creer que podemos hallar correctivos al interior del sistema (cambio de programas, aumento en las horas de clase, evaluación y capacitación de los docentes, mejoramiento de locales, etc.) y que con ellos basta” Robert (2007 p. 23).

Las metas realmente enamoran, la complejidad de la obra está planteada, la operatividad es un arduo desafío... pero ¿acaso de eso no están fabricados los sueños?

Bibliografía

- GRIPENBERG, M. y LIZARTE, E. (2012). “El sistema educativo en Finlandia y su éxito en la prueba PISA”, en *Journal for Educators, Teachers and Trainers*, Vol. 3, pp. 14 – 24.
- MELGAREJO DRAPER, J. (2006). “La selección y formación del profesorado: clave para comprender el excelente nivel de competencia lectora de los alumnos finlandeses”, en *Revista de Educación*, extraordinario 2006, pp. 237-262.
- ROBERT, P. (2007). “La educación en Finlandia: Los secretos de un éxito asombroso. Cada alumno es importante”. Disponible en www.colegiofinlandes.com/pdf/circulares/qro/PaulRobert.pdf
- SAHLBERG, P. (2013). *El cambio educativo en Finlandia. ¿Qué puede aprender el mundo?* Paidós. Buenos Aires.
- SUAREZ OJEDA, M. y T. MÄKELÄ. (s/f). “El modelo de formación del profesorado investigador en Finlandia, su adaptación y aplicación al EEES. Departamento Derecho Administrativo. Universidad Complutense de Madrid y Facultad de Educación. Universidad de Jyväskylä”. Disponible en web.ua.es/es/ice/jornadas-redes/documentos/2013.../334861.pdf